

José Gobello

En esta entrevista, José Gobello, Presidente de la Academia Porteña del Lunfardo, habla de la historia y los orígenes de este repertorio léxico de los habitantes de Buenos Aires y señala cuáles son las características que debe tener un término para ser incorporado a un vocabulario del lunfardo.



—¿Qué es exactamente el lunfardo? ¿Puede darnos una definición del término?

El lunfardo es un repertorio de palabras de diverso origen, que el hablante de Buenos Aires utiliza en oposición a las que le propone la lengua común. Esta es la definición que suelo dar habitualmente en mis clases. ¿Y cuáles son los diversos orígenes a los que se alude en esta definición? La lengua castellana, el italiano, los dialectos, el *gergo* (jerga italiana), el argot, la germanía, el caló, los afronegrismos y otros. Como pueden ver, la idea de que el lunfardo se relaciona con los bajos fondos, los ladrones y los episodios policiales queda totalmente desterrada de esta definición. Para mí, el lunfardo no es el lenguaje del hampa sino un lenguaje cuyo origen está ligado a las poblaciones exógenas, a la inmigración.

—¿En qué época ubicaría el comienzo de la historia del lunfardo?

Para contestar esa pregunta tendría que hablar, ante todo, de una prehistoria que comienza con la llegada del primer español al Río de la Plata. Pero, la historia propiamente dicha empieza con el arribo masivo de inmigrantes, alrededor de 1860, cuando se promulga la ley de inmigración.

—Generalmente, se piensa que el lunfardo está circunscripto al tango

y que, por lo tanto, es parte del pasado. ¿Es esto verdad?

No. Por ejemplo, ningún tango dice “groncho” y, sin embargo, ése es un término del lunfardo. Los chicos, hoy, van creando voces nuevas. Algunas quedan, pero la mayoría desaparecen porque no son fijadas en una literatura juvenil. En cambio, el lunfardo tuvo una literatura escénica, periódica y cancionística que contribuyó a fijarlo. Y las palabras se preservan a través de la literatura. Lo poco que yo sé de lunfardo no lo he aprendido en la *universidad de la calle*, sino en los libros.

—¿Podríamos definir al lunfardo como un repertorio léxico?

Léxico es una palabra muy solemne. Digamos, humildemente, *vocabulario*.

El lunfardo como lengua de oposición

—¿Qué características tiene que tener una palabra para ser incorporada a un vocabulario de lunfardo?

La respuesta a esta pregunta está en la definición que les di recién. En ella, hablábamos de *oposición*. ¿Qué quiero decir con *oposición*? El hablante de Buenos Aires sabe que se dice *comer* pero usa el término *morfar*. Sabe que se dice *dormir* pero, en ciertos ambientes, cuando está de-



lante de cierta gente, prefiere decir *apoliyar*. Por otra parte, puede que el hablante de Buenos Aires no tenga consciencia de que *pibe* es una voz “incorrecta” porque se ha hecho muy común. Por eso, en boca de un hablante que no tiene consciencia de esto, *pibe* no es lunfardo porque no lo está usando en oposición a la palabra “correcta”, ortodoxa, oficial. Yo diría que el lunfardo es una travesura lingüística, un guiño travieso que el habla de la gente del pueblo le hace al idioma, e incluso, al habla de la gente de elevado nivel social. Dentro de ese extenso vocabulario (mi diccionario tiene 3600 entradas) hay de todo: voces de los dialectos italianos, del gergo, del gauchesco, brasileñas, delictivas y hasta dos voces polacas.

—¿Cuáles son esas voces polacas?

Una de ellas es *papirusa* y voy a contarles cómo pasa al lunfardo. En Buenos Aires había muchas prostitutas polacas, aunque algunas se hacían pasar por francesas. Estas solían acercarse a los clientes para pedirles un cigarrillo diciéndoles: “¿Me das una *papjerosy* (cigarrillo)?”. Allí se originó un juego de palabras con *papa* (“mujer hermosa”) y *papusa* (afectivo de “papa”) y a estas mujeres comenzó a llamárselas *papirusas*. La otra voz del polaco que ingresa en el lunfardo es el verbo *kochać* (“amar”) que, al igual que nuestro verbo prohibido (al que dio origen), tiene una connotación sexual. Exactamente, el término original podría traducirse como “hacer el amor”, porque no es una expresión grosera en polaco. Estas son las únicas dos voces polacas que hay en el lunfardo.

—¿Hay términos provenientes del inglés?

Sí, por ejemplo, *jailaife* (que viene de *high life*), *orsai* (que viene de *offside*), *yoni* (que deriva de *Johnny*), pero no hay muchos más. La mayoría provienen del italiano *standart*, de los dialectos del norte y del sur de Italia y del *gergo* o *furbesco* (jerga italiana).

Lunfardo, tango y género gauchesco

—¿Por qué la letra de algunos tangos resulta incomprensible?

Esto era un efecto que se buscaba adrede. Algunos autores escribían esas letras para demostrar cuánta *calle* tenían. Por ejemplo, con *El cirujá*, Marino, que fue amigo mío, quiso demostrar que era capaz de hacer un tango en lunfardo.

—¿Sólo el carácter opositivo que usted mencionaba anteriormente define a un término como perteneciente al lunfardo?

Sí, fundamentalmente, el término debe ser usado con una intención contestataria. Pero, también, debe tener un origen popular. Los cultismos no pertenecen al lunfardo. Una palabra como *vitreaux* no pertenece al lunfardo. En primer lugar, porque el que usa ese término a veces no sabe que puede decir lo mismo de otra manera (creo que el equivalente en castellano es *vidriera*) y, en segundo lugar, porque no usa *vitreaux* contestariamente. Al contrario, lo usa para demostrar que tiene cultura. Además, los términos que pertenecen al lunfardo tienen una connotación humorística. El que utiliza esos términos lo hace más para fanfarronear que para que no lo entiendan, lo hace para demostrar que es un hombre *de la noche*. Por otra parte, el lunfardo plantea un problema similar al que planteaba el *gauchesco*. Los gauchos no hablaban gauchesco. Los gauchos utilizaban arcaísmos, dialectismos españoles, voces aborígenes; pero los *mechaban* en la lengua común. Después aparecieron los hombres cultos que con esas palabras crearon un lenguaje literario, pero esos hombres no eran gauchos. Amado Alonso explica maravillosamente bien esta cuestión. Él dice que Ascasubi remedió el habla de los gauchos pero que Del Campo remedió a Ascasubi. Ascasubi tuvo contacto directo con los gauchos y las palabras que utilizó las escuchó de boca de ellos. Después,

convirtió ese léxico en un instrumento literario. Más tarde, Del Campo imitó la imitación de Ascasubi. Y lo mismo hizo Hernández. Pero como los gauchos no hablaban así, no se puede hablar del *nivel de lengua de los gauchos*, sino del *nivel de lengua de los personajes de la literatura gauchesca*. Algo similar sucede cuando alguien escribe hoy en lunfardo. Los primeros que escribieron en lunfardo (Villoldo, Iriarte y otros) conocieron al compadrito y escucharon esas palabras de su boca. Pero el compadrito desaparece en el año veinte. Entonces, los que escriben después están imitando el habla de los personajes del sainete. Es probable que Vacarezza, que empezó a escribir en 1911, haya conocido a un compadrito; pero los demás se colocan en el nivel de lengua de los personajes del sainete.

—¿Cuál es el origen de la palabra *lunfardo*?

Lunfardo quiere decir “ladrón”. La palabra viene de *lombardo*. *Lombardare*, en dialecto romanesco, quiere decir “robar”. Por otra parte, en cocoliche, se usa el término *lumbar-do* para referirse a los naturales de Lombardía que tenían fama de ladrones. De esta expresión, *lumbar-do*, deriva *lunfardo*.

—Usted trata de desterrar la asociación del *lunfardo* con el hampa pero el nombre de la jerga remite directamente a ella. ¿Por qué se produce esta asociación?

Porque los primeros que publica-

ron artículos periodísticos sobre el tema, por el año 1870, escucharon esas palabras en boca de delincuentes. Pero, en 1887, un señor llamado Juan Piaggio publica en *La Nación* un suelto titulado *Caló porteño*. En él, dialogan dos compadritos, que no son ladrones, utilizando las mismas palabras que se adjudicaban a los ladrones y que años después recopilaría Antonio Dellepiane en su *Diccionario Lunfardo* publicado en 1894. El señor Piaggio escuchó esas palabras en boca de compadritos en la calle pero no las llamó *lunfardo* sino *argentinismos del pueblo bajo*. No era tan *gil* como para no saber que eran palabras italianas. Sobre este artículo me baso para insistir en mi teoría capital de que si bien el *lunfardo* tiene gran cantidad de voces delictivas no está vinculado exclusivamente al mundo del delito. Además, en mi casa no había delincuentes y, sin embargo, mi vieja decía *contemuse*, *mufa* y otras palabras por el estilo.

—El rock también ha impuesto una gran cantidad de términos. ¿Se puede considerar que esos términos forman parte del *lunfardo*?

Sí. Creer que el *lunfardo* se agota en el tango es como creer que el castellano se acaba con Juan de Mena.

—¿Y por qué la mayoría de la gente asocia al *lunfardo* sólo con el tango?

Porque nacen contemporáneamente y en los mismos lugares. Uno de esos lugares es el prostíbulo. No hay que olvidarse de que en esa época había muchos más varones que muje-

El *lunfardo* tuvo una literatura escénica, periodística y cancionística que contribuyó a fijarlo. Y las palabras se preservan a través de la literatura. Lo poco que yo sé de *lunfardo* no lo he aprendido en la universidad de la calle, sino en los libros.



res en Buenos Aires. En 1914, había 114.000 varones sin pareja. Por eso, esta ciudad fue la meca de la prostitución.

—¿Por qué algunos términos del lunfardo han sobrevivido hasta hoy, como por ejemplo, mina, y otros se han perdido?

Todos los idiomas pierden términos. Los hombres sabios dicen que, cada mil años, un idioma pierde el veinte por ciento de su caudal léxico.

La Academia Porteña del Lunfardo

—¿En qué año se funda la Academia Porteña del Lunfardo?

En 1962.

—¿Quiénes la fundaron?

Los tres que firmamos las prime-

ras invitaciones fuimos Soler Caña, Benarós y yo. Luego, se agregaron diez u once personas, entre ellas, Don José Oría, que no formó parte de nuestra Academia porque ya era Presidente de la Academia de Letras, pero que siempre fue un gran amigo nuestro.

—¿Cómo se llevaban con Borges?

Borges era un tipo muy especial. En un libro de reportajes que publicó Carrizo (*Borges el memorioso*), Borges dijo que el lunfardo no existía, que era un invento de Gobello y Vaccarezza. Yo creo que, con esta mención, me llevó a la inmortalidad, porque algún día alguien escribirá un tomo que se llame *Diccionario de los personajes citados por Borges*. Además, cualquiera que lo conozca a Borges sabe que ésa fue una actitud cordial de parte de él, una actitud que denota una gran consideración.

El hablante de Buenos Aires sabe que se dice comer pero usa el término morfar. Sabe que se dice dormir pero, en ciertos ambientes, cuando está delante de cierta gente, prefiere decir apoliyar. Por otra parte, puede que el hablante de Buenos Aires no tenga consciencia de que pibe es una voz “incorrecta” porque se ha hecho muy común. Por eso, en boca de un hablante que no tiene consciencia de esto, pibe no es lunfardo porque no lo está usando en oposición a la palabra “correcta”, ortodoxa, oficial. Yo diría que el lunfardo es una travesura lingüística, un guiño travieso que el habla de la gente del pueblo le hace al idioma, e incluso, al habla de la gente de elevado nivel social.

—¿Se pueden hacer consultas en la biblioteca de la Academia?

Sí. Nuestra biblioteca ofrece, esencialmente, material sobre Buenos Aires: lenguaje, música, monumentos, calles y otros temas relacionados con la ciudad.

—¿Reciben consultas de la Justicia?

Sí. Y suelo contestarlas yo personalmente. Por lo general, consultan por el significado de algunas palabras; o preguntan, por ejemplo, si un término debe considerarse o no peyorativo. La última consulta fue sobre la palabra *levante*.

—¿Cuándo hizo su primer diccionario?

En el año 1959. Se trataba de un volumen pequeñísimo que contenía 700 voces. Posteriormente, en 1978, se publicó el *Diccionario lunfardo*, y en 1994, el *Nuevo diccionario lunfardo*.

—¿Cuáles fueron sus fuentes fundamentales para recolectar los términos?

Las que iban cayendo en mis manos: Félix Lima, Fray Mocho, Carlos de la Púa, las letras de tango; pero también la literatura no lunfardesca: Marechal, Gálvez y muchos más.

—¿Cómo se encuentra el origen de un término?

A veces, por pura casualidad. Voy a contarles una anécdota en relación con esto. Hace unos años tuve la suerte de poder trabajar en la Crusca, que es la más antigua academia europea y que se encuentra en la ciudad de Florencia. Yo había ido a Italia para colaborar con un trabajo que se estaba realizando sobre los elementos italianos en el habla de Buenos Aires y Montevideo. Entonces, aproveché para revisar en la Crusca, viejos diccionarios dialectales. Un día, en un viejo diccionario dialectal piamontés escrito por un médico llamado Mauricio Pippino, encontré el término *papagal* con el significado que tiene papagayo en Buenos Aires:

“vaso de vidrio que sirve para orinar en el lecho sin que la orina se derrame sobre las sábanas”. Pegué un alarido y el bibliotecario vino a preguntarme qué me pasaba. Entonces le expliqué que esa palabra no sólo se usaba en Buenos Aires, sino que además no existía otro término para designar a ese elemento. Pregunté si el término se usaba en Italia y me dijeron que no. Este fue un hallazgo que se produjo por pura casualidad, pero me reafirmó en la idea de que las palabras son un misterio fascinante.

José Gobello es actualmente Presidente de la Academia Porteña del Lunfardo, institución que fundó junto a Benarós y Soler Caña en el año 1962. Autor de *Diccionario Lunfardo*, *Nuevo Diccionario Lunfardo* (Corregidor, 1994) y *Diccionario de voces extranjeras usadas en la Argentina* (Fundación Guillermo Bracht, Buenos Aires, 1988), *Historias con ladrones* (Bastión, Buenos Aires, 1957), *Etimologías* (Corregidor, Buenos Aires) y *Palabras perdidas* (Amaro, Buenos Aires, 1953) entre otros textos; fue también diputado nacional y periodista.



El ciruja

Como con bronca y *junando*
de rabo de ojo a un costado,
sus pasos ha encaminado
derecho pal arrabal.
Lo lleva el presentimiento
de que, en aquel potrerito,
no existe ya el *bulincito*
que fue su único ideal.

Recordaba aquellas noches de *garufa*
cuando *minga* de *laburo* se pasaba,
meta *punga*, el *codillo* *escolaseaba*
y en los *burros* se *ligaba* un *metejón*;
cuando no era tan *junao* por los *tiras*,
la *lanceaba* sin tener el *manyamiento*,
una *mina* le *solfeaba* todo el *vento*
y jugó con su pasión.

Era un *mosaico diquero*
que *yugaba* de *quemera*,
hija de una curandera,
mechera de profesión;
pero vivía *engrupida*
de un *cafiolo* *vidalita*
y le pasaba la *guita*
que le *shacaba* al matón.

Frente a frente, dando muestras de coraje,
los dos guapos se *trenzaron* en el bajo,
y el *ciruja*, que era listo para el tajo,
al *cafiolo* le cobró caro su amor...
Hoy, ya libree la *gayola* y sin la *mina*,
campaneando un *cachoe* sol en la vereda,
piensa un rato en el amor de su *quemera*
y solloza en su dolor.

Letra: Francisco Alfredo Marino
Música: Ernesto de la Cruz.
Estrenado en 1926

(Estos datos, así como la letra del tango, han sido extraídos de *Letras de Tangos*, Selección (1897-1981). Edición y prólogo de José Gobello. Buenos Aires, Ediciones Nuevo Siglo, Biblioteca de la Cultura Argentina, 1995.)

Vocabulario

Bulín: Lunf. Aposento, cuarto, habitación: (“...ella y yo vamos a coronar un bulín muy a la gurd!”). Fontanella, Juan..., 8). Del ital. jergal **bolín** y **bulín**: cama. [La forma **bolín** aparece en Lugones, *Los beduinos...*: “Estando en el bolín polizando (durmiendo)/ Se presentó el mayorengo:/ A portarlo en cana vengo, / Su mina lo ha delatado.”]. Corre, desde la década de 1950, la forma festiva **buló** (“...chalaba a la sofaifa pa llevársela al bulo.” Menutti, *Lunfarcosas*, 14).

Burro: Pop. y fest. **Caballo de carreta** (“Te jugaste a los ‘burros lo que pudo ser consuelo del huérfano y de la viuda.” Arlt, *Los siete...*, 202)

Cacho: Leng. gen. Racimo (de bananas) (“...a cargar fruta, cajones de manzanas, bolsas de naranjas, cachos de bananas...”). González Arrili, *Buenos Aires...*, 98). Es el port. **cacho**: racimo.

Cafiole: Canfinflero: Lunf. Rufián que sólo explota a una mujer (“El canfinflero es peligroso si bien no tanto como el caften”. Gálvez, *La trata...*, 44) Procede del ya perdido **cafifero** y éste de la expresión **tirar el café**, que parece corresponder al germanesco **tirar el cairo** y al véneto **tirar il cale-sse**: hacer el rufián. Circulan las variantes **canfinfle**, **canfle**, **canfli** y otras. Por interferencia del véneto **fiolo**: muachito, produjo **cafiolo** y su regresión **fiolo** (“Es que tengo que mantener dos ‘fiolos...’”. Asís, *El Buenos Aires...*, 199). Por juego paronomástico con el gen. **stocchefisce**: pez palo, produjo **cafishio**: rufián y las variantes **cafisho**, **cafisio** y otras (“...trabajando abnegada y sacrificadamente para los cafishios con quienes vivió”. Stanchina, *Corrientes...*, 10). **Cafishio** admite la forma vétrica **fioca** (“Por aquí caminará, frente a esta esquina no debes pasar, a tal ‘fioca no hay que saludarlo.” Arlt, *Los siete...*, 35). Por alusión al acicalamiento de los proxenetes, **cafiolo** y **cafisho** asumieron el valor adjetivo con la acepción de ‘elegante, paquete. Por juego paronomástico con el apellido **Caferatta** dio **caferata**: rufián (“Viejo rincón de turbios caferatas...”). Cayol, *Viejo...*). **Cafishear**: explotar a una mujer; medrar

con el trabajo, el esfuerzo o el dinero ajeno. **Tirar la cafiola** o **tirar la cafi-sha**: cobrar el barato en una casa de juego.

Campanear: Campana: Lunf. Ayudante del ladrón que se coloca en acecho o sigue a alguien con el propósito de dar la alarma del caso (“...el campana, cómplice o auxiliar de todos estos sujetos.”, Veyga, *Los lunfardos*, 9) Del ital. jergal **campane**: orejas, por vía del gen. **Stâ de campanna-a**: hacer la guardia. **Campanear**: vigilar en resguardo de quien está cometiendo un robo; estudiar el terreno donde se ha de cometer un robo (“... suficientemente campaneada la casa a que se va a dar el golpe” Gómez, *La mala...*, 69); observar, mirar y examinar atentamente y con disimulo (“un buen día campaniando el stofao/ de la vida mishia y triste, sentí bronca, protesté”. Linyera, *¡Semos...*, 9) **Campaneo**: acto y efecto de campanear (“...deseo/hacer cierto campaneo/antes del justo batir...”, Fernández, *Versos...*, 48).

Ciruja: Leng. gen. persona que comercia con los residuos que reúne en los vaciaderos. (“Los cirujas corresponden, en cierto modo, a los traperos del barrio del Rastro de Madrid...”, Casadeval, *El tema...* 70) // Holgazán, vago. // Humilde, de poco valor y entidad (“Un perro **ciruja** que apareció no se sabía de dónde...”. Stanchina, *Corrientes...*, 160). Ha de ser apócope de **cirujano**, por alusión burlesca a los huesos que reunían para comerciar. **Cirujear**: comerciar con residuos. **Cirujeo**: Acto y efecto de cirujear.

Codillo: Leng. gen. Variante del juego del tute (“...timbean al codillo la meneguina...”. Flores, *Chapaleando...* 39).

Diquero: Dique: Lunf. Ostentación, acto de hacer gala o lucimiento (“...salió ayer, con tal dique y aspaviento que casi se la dan...”. Fernández, *Versos...*, 29). De la expresión del leng. del. **dar dique**: estafar mostrando un objeto de valor para ofrecerlo en venta, y sustituyéndolo por otro en el acto de consumir la operación (deriva del calódicar: ver). **Diquero**: jactancioso, presumido, vano (“...De la musa arrabalera,/ De la pebeta diquera...”. Linyera,

¡Semos..., 11)

Engrupida: Grupo: Lunf. Ladrón que en la estafa seduce al incauto; gancho, en la jerga ladronil española (“En los robos practicados entre varios, que son los generales, figura un ladrón principal y uno o varios grupos o auxiliares, encargados de llamar la atención de la víctima...” Drago, *Los hombres...*, 67) // Engaño, mentira (“-¡Ya estás por armar grupo! Si no decís la verdad te encano”. Lima, Con los “Nueve”..., 97). De origen incierto. **Grupina**: mujer que, mediante engaños, promesas y halagos, obtiene dinero de sus galanes. **Engrupir**: engañar (“Seguro que lo engrupió al pobre pibe”. Kordon, *Hacéle...* 21). **Engrupimiento**: engreimiento (“...podía preciarse de conocer los pobres triunfos pasajeros, glosados por el tango, y desprenderse de esa lapa mental que se designa entre nosotros con una palabra insustituible, a pesar de la resistencia de los puristas de reata: el engrupimiento”. Tiempo, *Así...*, 128). **Engrupido**: engreído, envanecido (“Le consideraba un presuntuoso - un ‘engrupido, decía él - y un perverso”. Gálvez, *El uno...*, 91). **Engrupe**: acto y efecto de engrupir. **Grupista**: en el leng. del., el que hace el cuento del tío (“La capacidad del grupista ya no se mide por la diversidad de procedimientos, sino por el mayor viso de verdad que da a cada uno...”. *Novísimo*, 22 de dcbre. de 1913). **Grupo ciego**: persona que, involuntariamente o inconscientemente, interviene en un delito contra la propiedad.

Escolasear: Lunf. Jugar, tomar parte en un juego con el fin de obtener beneficio económico. Alterna con **escolasar** y **escolazar** (“...los señores puntos se escolaseaban la guita...”. Bavio Esquiú, *Juan...*, 75). Probablemente de la giria.

Garufa: Pop. Diversión, jugera (“Como liba parlando, la va de garufa y no quiere saber mingae conversaciones, ché...”. Palermo, *El amuro*, 12). De origen incierto. **Garufiar**: ir de jugera (“A esas les ha dado ahora por garufiar de tarde”. García Velloso, *Maleva*, 1).

Gayola: Pop. Jaula (“La vieja viene al baile, cayó en la gayola”. Fontanella,

Juan..., 22) // Cárcel (“En fin estoy en gayola / sin fasos...mal empilchao...”. Fernández, *Versos...*, 52). Aunque el cast. fam. no desconoce el término **gayola** con la acepción “cárcel”, es probable que el porteño haya tomado ese término del port. **gaiola**: jaula. **Engayolar**: encarcelar.

Guita: **Pop.** Dinero (“Si el otario no tiene más guita [dinero] que cien o doscientos ferros...”. Lugones, *Los caballeros...*) // Centavo, unidad monetaria (“-Nena; dame quince guitas para un paquete de cigarrillos”. Arlt, *Agua-fuertes...*, 146). Del cast. fam. **guita**: dinero. **Guitarra**: dinero, por juego paronomástico; circula también en España. **Guitarrita**: instrumento destinado a perpetrar ciertas estafas.

Junar: **Lunf.** Mirar, fijar deliberadamente la vista en un objeto (“Y junando una mañana como un pobre musolino / reyuntaba los boyitos con cariñoso ademán...”. Linyera, *¡Semos...*, 9). // Percibir, conocer o comprender una cosa (“...le juné todo lo que decía...”. Rojas Paz, *Mármoles...*, 207). Del caló **junar**: escuchar, oír. **Junador**: ojo. Por cruce con **najar** dio **najusar** y **najushiar**.

Laburo: **Laburar**: **Lunf.** Alterna con las formas menos usuales **laborar** y **lavorar**. Trabajar, ocuparse en cualquier ejercicio, obra o ministerio (“Que laburen los giles”. Gomez Bas, *Barrio...*, 130). // Simular un estado, ocupación, oficio o profesión - se construye con la preposición de - (“... el hombre sigue con el pañuelo laburándola de sudoroso”. Arlt, *Agua-fuertes...*, 1960,108). // Procurar, hacer diligencias o esfuerzos para conseguir lo que sea -se construye pronominalmente- (“...sé lo que significa **laburarse un ascenso...**”. Fernández Moreno, *Sus otras...*, 59) // Conquistar el favor o la voluntad de alguien (“¡Yo no sé por qué son así las mujeres!... si un piedrún cualquiera las labura con parolas yenas de poesía /.../, se le entregan al primer chamullo...”. Dallegri, *El alma...*, 205). // Del. Robar (“Desí: no embrocá que áura la laburo con Curda?...”. Palermo, *El amuro*, 11). Del ital. **lavorare** con interferencia genovesa. **Laburo**, **laboro**, **lavoro**: trabajo, acto y efecto de trabajar (“¡Buscan al inventor del laburo, para romperle el alma!...”. Kor-

don, *La vuelta...*, 73); robo, acto y efecto de robar (“...lo ensució en un laburo y lo ensartaron”. Fernández, *Versos...*, 20); engatusamiento, acción de captar la voluntad de uno con engaños y halagos (“...hoy cualquier otario manya los ‘trabajos del laboro,...’ Fernández, *Versos...*94); operación, ejecución de una cosa (“Un amigo, pa amargarme nomás, me sopló el laburo de espiente, cuando ya le había tomado olor al apronte”. González Tuñón, *Tangos*, 48). **Laburante**, **laborante**, **lavorante**: trabajador. **Laburador**: dicese de quien trabaja con dedicación y entusiasmo.

Lancear: **Lanza**: Del. Herramienta empleada por algunos pinguistas, consistente en una pieza de cirugía, en una tijera o en un trozo de alambre previamente adaptados para robar, principalmente en los medios de transporte público, las alhajas que llevan sus víctimas. // Conjunto de los dedos índice y pulgar, empleados a modo de pinza para robar en los bolsillos. // **Punga**. [Cfr. las famosas décimas tituladas “Lanza Cabrera”, del delincuente Luis Blasco, alias el Tuerto Pichón, en las que se describe una **punga**]. **Lancear**: robar con empleo de la lanza; **punguear** (“...donde los vivos trincaban a un ‘lonyi para enseñarle a ‘lancear entabliándole los dedos durante veinticinco horas,...’”. Arlt, *Agua-fuertes...*, 1958, 172).

Ligar: **Pop.** Conseguir, lograr (“...le fue de bute, se ligó un buen toco...”. Fernández, *Versos...*, 20; “Me juego el apellido que te ligás alguna... Y entonces flaco...mano fuerte y plata fresca...”. Gómez Bas, *Barrio...*131). // Recibir (“...y ligaron los restantes/ las leñadas agayudas...”. Fernández, *Versos...*,91; “... sin comerla ni beberla, la liga uno”. Denevi, *Hierba ...*, 118). // Dar (“...aquella me refilaba / todo el vento que quería/ ¿y ésta que te liga? -Nada.” Buttaro, *Abajo...*”; “...lengue bordao que le ligó una mina”. Fernández, *Versos...*, 13). Del cast. **ligar**: en ciertos juegos de naipes, juntar dos o más cartas adecuadas para una combinación -la tercera acepción parece ser un caso de antifrasis-. **Ligada**: efecto de lograr buenos naipes en el juego (“...pa qué se va a lamentar / cuando uno está de ligada”. Saldías, *El candidato...*, 333). **Ligador**: el que logra en el

juego buenos naipes (“No he visto/ en la perra vida/ un hombre más ligador”. Pacheco, *La quinta...*, Cuadro 1ro.); el que en las riñas reparte puñetazos (“Hecho a fuerza de trompadas, / hoy es digno de respeto / ‘El Calador Aniceto, / aquel de las refajadas / chamuya cosas pasadas, / sin dárselas de orador / y con aire domador / bate frunciendo el escracho: / ‘En mis años de muchacho, / yo siempre fui ligador!...’”. Fernández, *Versos...*, 69).

Manyamiento: **Lunf.** Reconocimiento, comprobación de identidad (“El acto de manyamiento se practica en el Depósito de Contraventores...” Dellepiane, *El idioma...*, 84). Del ital. jerga **mangiament**: reconocimiento, comprobación de identidad.

Mechera: **Lunf.** Ladrona que roba en las tiendas, escamoteando piezas de tela o prendas que esconde entre sus ropas de diversos modos. Es el jergal **mechera**, de igual significado.

Metejón: **Pop.** enamoramiento; entusiasmo; exaltación del ánimo producida por la admiración; endeudamiento, particularmente si es debido al juego. Del cast. **estar uno muy metido con una persona**; tener grande amistad con ella.

Mina: **Lunf.** Mujer (“Es la mina [mujer] de un lunfardo, que en combinación con su bacán [hombre], se finge enferma...”. Lugones, *Los beduinos...*) Es el ital. jergal **mina**: mujer. Admite el afectivo **minusa**. **Mino**: concubinario; pederasta pasivo; varón, en general. **Ministro**: pederasta pasivo (por juego paronomástico).

Minga: **Lunf.** No, nada (“Cómplices en hacer nada, manggiador de ojito e minga de acción personal...”. Pacheco, *La Tierra...*, 7). Del milanés y véneto **minga**: no.

Mosaico: **Pop. y fest.** Moza (“-El mosaico, la percha, / el rombo, el nami, el dulce...” Vacarezza, *Tu cuna...*, Cuadro 2do.). Por juego paronomástico con el cast. **mosaico**: obra taraceada de piedras, vidrios, etc. (contribuyó a su difusión el tango *El Ciruja*, de Marino).

Punga: **Lunf.** Hurto de dinero y obje-

tos que se sustraen de los bolsillos de la víctima (“...le indica también cuál es el bolsillo a que conviene dirigir la pun-ga”. Gómez, *La mala...*, 80). // “Robo practicado entrando a las habitaciones de una casa durante el sueño de sus moradores, entre la una y las tres de la mañana”. Dellepiane, *El idioma...*, 122) // Ladrón, especializado en hurtar el dinero o los objetos que la víctima lleva en sus bolsillos. Del ital. merid. **punga**: bolsillo (la tercera acepción es regresión de **punguista**). Estar en **pun-ga**: estar algo en situación propicia para ser robado; estar el ladrón listo para operar; estar algo preparado para algún efecto. **Punguero**: robar en los bolsillos de las víctimas; robar en general (“iba a tirarse al pavimento cuando un sujeto con limpieza sin igual le pungeó el alfiler de la corbata”. Lima, *Con los “Nueve”...*, 40). **Punguista**: ladrón especializado en sustraer dine-ro u objetos de los bolsillos de la vícti-ma.

Quemera: quema: Pop. Vaciadero donde se quema la basura. **Quemero**: persona que trabaja en la **quema** recolectando residuos que luego comercia.

Shacar: Lunf. Sacar dinero a alguien mediante ardidés o falsas promesas (“...o de Pepe el Escobero.../ que shacaba a gilimursis cuando no tiraba el carro...”. Fernández, *Versos...*, 95). // Robar (“Laboraba con la Violetera que chacaba giles seleccionados entre los extranjs en curda”. González Tuñón, *Tangos*, 85). Del gen. **sciaccà**: romper y groseramente, forzar, violar (por traslación de significado seme-jante a la ocurrida con **joder**). Corre la cacografía **chacar**. **Shacamento**,

chacamento: acto y efecto de shacar; **shacador, chacador, achacador**: la-drón.

Solfear: Pop. Robar (“y una vez arriba les solfeaban los patacones cosidos a la ropa interior”. Cerretani, *El deschave*, 30). Por asociación con tocar el piano.

Tira: Lunf. Agente de la policía de investigaciones que viste habitualmen-te de civil (“La patota de tiras husmea como los perros atraillados cuando ventean la casa”. Arlt, *Aguafuertes...*, 1933, 125). Del ital. jergal **tira**: espía de la policía. Festivamente corren, con el mismo significado, **tirante** (por jue-go paronomástico con el cast. **tirante**: pieza de madera) y **tírolés** (por juego paronomástico con el cast. tírolés: ha-bitante del Tirol).

Trenzar (se): Pop. Dar principio a una disputa o a una pelea. **Trenzada**: dis-puta, discusión airada: pelea, contien-da o riña de palabra o de obra.

Vento: Lunf. Dinero (“... el paisano, haciéndosele agua la boca, se echa en el negocio, entrega el vento (dinero), y suponiendo que ha engañado al pueblero, cuanta el asunto al fonde-ro...”. Lugones, *Los caballeros...*). Del bajo gen. **vento**: dinero. **Ventolín, ventolina**: dinero (por cruce con el esp. **ventolina**: viento leve y variable). **Ventudo**: adinerado.

Yugar: Yugo: Pop. Trabajo (“La me-jor fuerza es el trabajo, convencete, aguantar la mecha ya que hemos naci-do pobres... y pal yugo”. Pacheco, *El pan...*, 13). Del esp. **yugo**: instrumento de madera para uncir a una yunta de

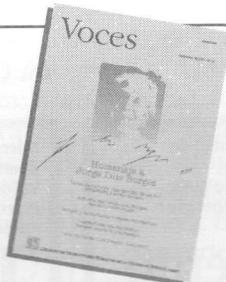
bueyes. **Yugar**: trabajar (“...pobrecito Laurel, que la yugás sumiso bajo la despótica manopla de tu compadre el gordo”. Olivari, *El hombre...*, 17).

Abreviaturas

adj. : adjetivo
al. : alemán
amer. : americanismo
arg. : argentinismo
bras. : brasileño
cfr. : confrontar
del. : delictivo
dim. : diminutivo
fam. : familiar
fest. : festivamente
fr. : francés
gen. : genovés
germ. : germanesco
ital. : italiano
leng. : lenguaje
leng. del. : lenguaje delictivo
leng. elev. : lenguaje elevado
leng. gen. : lenguaje general
lunf. : lunfardo
masc. : masculino
mil. : militar
nap. : napolitano
piam. : piamontés
pl. : plural
pop. : popular
port. : portugués
sic. : siciliano
sing. : singular
sust. : sustantivo
v. : ver
vén. : véneto

(Datos extraídos del *Nuevo Dicciona-rio Lunfardo* de José Gobello. Buenos Aires: Corregidor, 1994.)

Voces



REVISTA DEL COLEGIO DE TRADUCTORES PÚBLICOS
DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Rosana Salvadori

Contadora Pública Nacional

Asesoramiento
Impositivo - Contable
Declaraciones Juradas

T.E. 582-9361